

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Diariamente a la mesa del rey
(16 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



Diariamente a la mesa del rey (16 días)

Día 1

2.S. 9:13

¡Qué día feliz para Mefi-boset cuando llegó al palacio del rey David! Cada día él podía ver a David, hablar y tener comunión con él. En el texto de hoy leemos: “Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.” ¿Tenía él suerte en la tragedia? Detrás de este versículo hay una historia larga.

A primera vista, la llamaríamos tragedia familiar. Mefi-boset no era un “cualquiera”. Él era el hijo de Jonatán, el nieto del rey Saúl, ahora ya es mayor de edad, pero lisiado de los dos pies. No de nacimiento. ¿Qué había pasado? En una batalla contra los filisteos fueron vencidos los israelitas. El rey Saúl y Jonatán murieron (1.S. 31:1-6). Poco después pasó el accidente. (Lea 2.S. 4:4.) Toda su vida tuvo que cargar con las consecuencias de este momento trágico. Con su pequeño hijo, Micaía, vivía Mefi-boset retirado en un lugar llamado Lodebar. Ese nombre significa: “Nada, sin importancia”.

Los nombres que en la Biblia se encuentran, tienen significado. ¿Podría ser que ese nombre describiera la vida de Mefi-boset, como si no tuviera ningún significado, algo así como nada? Sin embargo, muchos años más tarde cuando David gobernaba todo Israel, todo cambió en la familia de Mefi-boset. El rey David no quería vengarse en su descendencia, de todo lo malo que Saúl le había hecho. David quería, por amor a Jonatán su amigo y por temor a Dios, tener misericordia (comp. 2.S. 9:1; Sal. 97:10; Ro. 12:9).

¡Cuánta protección y bondad de Dios había experimentado David por esa amistad! Una y otra vez los dos se fortalecían, porque confiaban en el Señor, Su guía. (Comp. 1.S. 23:14-18.) Es de gran ayuda mantenerse fiel a Dios y hacer Su voluntad en las muchas, duras y cansadoras controversias.

Día 2

2.S. 9:1-5

1. Una mesa está preparada

Cuando Mefi-boset vivía en pobreza y necesidad probablemente, varias veces se habrá preguntado qué sentido tenía aun su vida. ¿Todo eso sería, para siempre así? No, no era todo. El rey David pensaba en él. Mucho tiempo tuvo que esperar David hasta poder llegar al trono, pues el primer rey de Israel, Saúl, el abuelo de Mefi-boset, lo había querido evitar a toda costa. Él estaba lleno de envidia y odio, y estaba dispuesto a matar a David, aunque sabía que según el plan de Dios debía ser el rey de Israel (comp. 1.S. 23:24-28).

Pero Saúl murió en la guerra contra los filisteos. Ahora había llegado el momento para que David llegara a ser rey de Israel. Mefi-boset tenía miedo de David. Con toda razón. Pues entre los sucesores de los reyes era la costumbre matar a todos los descendientes de sus antecesores, para asegurar su poderío y su trono. Según los parámetros humanos, David tenía todo el derecho de hacerlo, más aún pensando en las inigualables tensiones y los conflictos y el largo tiempo de persecución por el rey Saúl.

Lo que Mefi-boset no sabía: David había prometido a Saúl y también a Jonatán de no acabar con sus descendientes, si él llegaba a ser rey (1.S. 20: 12-17.42; 24:22). David se decidió hacer mucho más: Si hubiere algún descendiente de su amigo Jonatán quería hacer más de lo que había prometido. Quería hacer el bien, actuar con bondad y misericordia.

Justo así, como es la manera de ser de Dios. “Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira y grande en misericordia” (Sal. 145:8; lea Sal. 23:6; 86:15; 103:8; 111:4; 116:5; 2.Cr. 30:9b).

¿Cómo manejamos las heridas que otros nos las hicieron? ¿Cómo tratamos especialmente lesiones “viejas”? ¿Vivimos con rencor, quizás ya por años, o vivimos de y con la misericordia de nuestro Señor Jesús?

Día 3

2.S. 9:6-9

¿Qué habrá pensado Mefi-boset y qué habrá sentido cuando los mensajeros del rey llegaron a Lodebar? ¿Sería mejor esconderse? ¿Huir? Esto no tendría sentido, pues lo encontrarían. ¿Ir con ellos? Esto le podría costar su vida y la de su familia. Sea cual fuere su decisión, de todos modos él dependería del más fuerte.

Entonces Mefi-boset aceptó el llamado del rey. Esta era la mejor decisión de su vida. ¿Acaso no había experimentado siendo muchacho pequeño lo mismo cuando su padre Jonatán, y su amigo David habían puesto sus vidas bajo el gobierno y la guía del único y poderoso Señor? Entonces, nunca podría ser una equivocación confiar en este Dios. Quizás Mefi-boset conocía algunas canciones que David había compuesto y que hablaban de esto: “Tú eres mi refugio, me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás” (Sal. 32:7). Leamos todo el salmo y descubriremos el regalo que Dios otorga a sus seguidores: “vivir sin preocupación”.

Llegando al palacio Mefi-boset expresaba al rey cuán indigno se sentía. Por un lado, como “un perro muerto”, muy, muy por debajo. Y por otro lado, declaró al estar postrado delante del rey, reconociéndolo como su señor: “He aquí, tu siervo.” Pero entonces escuchaba de David el rey, que él es de mucho valor e importancia para él y que no tenía que temer nada. ¡Qué día! David le dio muchos beneficios, le devolvió todos los bienes que Jonatán había heredado de su padre y le invitó a vivir en el palacio real y comer todos los días a la mesa del rey. ¡Qué regalo!

Nosotros hoy estamos invitados a sentarnos a la mesa ricamente servida de nuestro Señor y alimentarnos de Sus buenas dádivas: Sal. 23:1-6.

Día 4

2.S. 9:7-13; He. 13:16

Era una vida nueva que le fue regalada a Mefi-boset en el palacio. Él podía y debía permanecer junto al rey. En una traducción dice aun con más precisión: Mefi-boset “comerá *siempre* pan a mi mesa” (v.10), y “porque comía *siempre* a la mesa del rey” (v.13). Este versículo concluye: él “estaba lisiado de ambos pies.” Aunque Mefi-boset como discapacitado no era, según la etiqueta, un “adorno” para la mesa del rey, podía disfrutar como uno de los hijos del rey de todos los alimentos. ¡Qué distinción!

Aquí debemos preguntarnos: ¿Cómo tratamos nosotros, siendo amigos de nuestro rey celestial, a los muchos discapacitados de nuestra sociedad? ¿Los tenemos en cuenta? ¿Los invitamos para compartir con ellos? ¿Nos ocupamos en forma discreta por ellos? (Comp. Pr. 3:27; Is. 1:17; Gá. 6:10; 1.Ti. 6:18; Stg. 4:17.)

Pensemos en lo que cambió en la vida de Mefi-boset desde que vivía en el palacio: a. Mefi-boset no tenía que temer al rey, sino que podía confiar en él, conversar con él y había

llegado a un lugar de amparo y seguridad. b. Mefi-boset llegó a ser rico por la herencia de sus antepasados. El tiempo de pobreza se había terminado, algo totalmente nuevo comenzó. c. Mefi-boset, trasladado al mejor lugar del país, disfrutaba de la comunión diaria con el rey a su mesa. En ese lugar protegido y en la cercanía del rey podía crecer la confianza. Así se puede aprender a vivir aun con dificultades, con pequeñas o grandes discapacidades.

Significa un gran consuelo cuando contribuimos para que las personas discapacitadas se puedan sentir bien con nosotros y que la relación personal con el rey celestial llegue a ser cada vez más profunda, tanto para ellos como también para nosotros. (Comp. Sal. 25:10-22.)

Día 5

Gn. 3:1-24; Sal. 23:5

David ora: “Aderezas mesa delante de mi en presencia de mis angustiadores.” Quizás nos preguntamos: cómo es posible que podamos vivir de la mesa preparada por Dios, pues

2. En realidad era inalcanzable para nosotros.

Como Mefi-boset tenía que sufrir las consecuencias de su caída, así sufre toda la humanidad las consecuencias de la caída que aconteció al comienzo de la historia de Dios con el hombre: La caída en el pecado en el jardín del Edén. La terrible consecuencia es que desde ese momento cada persona nace con pecado y es pecador. David lo expresa de la siguiente manera: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5; lea Mt. 15:19).

Adán y Eva, después de su caída en pecado, fueron expulsados del jardín del Edén y se encontraban lejos de la cercanía de Dios. A causa del pecado ya no había una mesa para ellos preparada junto a Dios. La comunión estaba rota. A esta situación entra cada persona al nacer; separada de Dios, dominada por el enemigo de Dios, vive lejos de Dios bajo el puño del pecado. Por eso, muchas personas sienten su existencia como gran carga o sin sentido y viven sin esperanza ni meta. “¿Acaso eso es vida?” Si tal vida llega a terminar, sigue la perdición, la eterna lejanía de Dios, lejos de la mesa de Dios.

Pero esto no tiene que pasar. Un cambio de dirección es posible. La caída en el Edén pasó sin nuestro actuar, pero durante nuestra vida aquí en la tierra, cada persona se tiene que decidir si acepta la maravillosa invitación del Rey de reyes. (Lea Lc. 14:15-24; comp. 2.Co. 5:17-19.)

Día 6

Gn. 3:15; 1.Jn. 4:9

Después de la caída en pecado, Dios confronta al hombre por su actitud. Pero le promete que creará nuevamente la posibilidad de volver a tener una relación de confianza con Él. Esto acontecerá por medio de aquel que vencerá a la serpiente antigua, llamada también, diablo.

A su tiempo, Dios, envió a su Hijo quien vino como hombre, para cargar sobre sí, en nuestro lugar, el castigo por el pecado y la muerte. Esto aconteció en la cruz del Gólgota. “Ahí pensó también en mí, cuando exclamó: ¡Consumado es!” (A. Knapp).

“En griego se usa una sola palabra ‘tetelestai’. La cual tiene dos significados: a. Terminó, listo, la batalla finalizó, el sufrimiento ya no sigue y eso es bueno así. b. Está completado, la

obra está terminada, no hace falta nada más. El camino de Dios con Jesús llegó a la meta. Ahora hay libre acceso a una vida reconciliada, el camino a Dios está abierto. Ahora la paz es posible, cada persona puede vivir del amor de Dios, ahora ya no deben pesar el pecado y la culpa y la vergüenza, estamos libres, consumado es” (C. y U. Mack).

Según el evangelio de Juan esa exclamación es la última de Jesús; después, murió. Esto sucedió a las tres de la tarde. Era la hora en la cual se comenzó a matar a los corderos en el templo para la pascua. En el Gólgota murió el Cordero de Dios, que llevó el pecado de todo el mundo, el suyo y el mío. Este Cordero murió para que podamos vivir junto con Dios para siempre (Ro. 5:5.8-11).

No existe otro camino a Dios. Todos los esfuerzos y todas las buenas obras no llevan a nadie al cielo. ¿Por qué? Jesús lo explicó claramente a sus discípulos: Lea Jn. 14:1-6. (Comp. Ro. 3:20-26; Ef. 2:8.9.)

Día 7

1.Co. 1:4-9; Jn. 5:24

Así como Mefi-boset vivía pobremente antes de la invitación del rey David, todas las personas que viven sin Jesús, se encuentran en pobreza espiritual. Según los parámetros humanos la vida puede ser buena y tener sentido, pero la medida de Dios con la cual Él mide se resume en pocas palabras: Nadie puede dejar de lado a Jesús. ¡Realmente nadie! Si Él hoy no es su Salvador, en el futuro será su Juez, quien le enviará al infierno.

Aquí no se trata de producir temor, opresión o amenaza, sino de la más terrible realidad que existe. Sin lugar a duda esa verdad es motivo de mucho enojo, es un obstáculo y por eso es ignorado muchas veces, o se la reprime o se la rechaza.

Muchas veces los redimidos son desatendidos, recriminados como “fundamentalistas” y otros son perseguidos, reprimidos, maltratados agresivamente o incluso asesinados. Jesús preparó a sus discípulos de antemano para todo esto (Mr. 13:13; Mt. 10:28)

Más tarde ellos mismos lo han experimentado sirviendo al Señor (Hch. 14:22; 2.Co. 4:7-11.16-18; 6:3-10; 11:24ss). En todas las dificultades y penas anunciemos el buen mensaje completo del amor y de la gracia de Dios, sin cansarnos, con palabras y por nuestra manera de vivir que se orienta en Jesús. Existe una vida plena aun antes de la muerte, junto a la mesa de la comunión con el trino Dios (Jn. 10:10b). Pues debemos

3. Para siempre estar a la mesa del rey.

Tenemos muchos motivos para admirarnos que el “Rey de reyes” pregunta por nosotros, nos llama, para que permanezcamos en su mesa. De Él leemos: “Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciñó de poder. Afirmó también el mundo, y no se moverá. Firme es tu trono desde entonces; tú eres eternamente” (Sal. 93:1.2).

Día 8

Sal. 97:1; Ap. 17:14; 19:16; 1.Ti. 6:13-16

El pastor Wilhelm Busch describe a Jesús como el Rey de todos los reyes en forma muy impresionante: “Nuestro rey no está adornado con un uniforme impresionante, lleno de plaquetas y órdenes, o con vestidura preciosa y llamativo cortejo, no, Él está adornado muy distinto. Su adorno son las heridas en Sus manos que hablan del hecho que Él estuvo muerto. Su adorno es la corona de espinas, corona de escarnio. Este es el adorno de nuestro rey y por eso podemos saber: ‘... a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción’

(Is. 38:17).

Él tomó sobre sí toda mi angustia, mis dolores, mis problemas y mis culpas y los llevó a la cruz, para que yo tenga paz. Aquel que aceptó la invitación de este rey, declarará con el poeta y compositor de canciones cristianas Felipe Spitta: ‘¿No tendré que pertenecer a aquel que dio su vida por mí, no tendré que jurarle fidelidad, fidelidad hasta la muerte y el sepulcro?’” (Lea Is. 53:3-12; Ro. 5:1-5.)

Lo que cambió en la vida de Mefi-boset podemos transferir a nuestra vida. *a. Ya no tenemos que vivir separados de Dios y tenerle miedo.* Al contrario: Hemos encontrado junto a Él el lugar de refugio y seguridad. Sin Jesús tuvieramos toda la razón de tenerle temor al santo Dios. Pero lo que nos separaba de Él, el pecado, lo quitó el Hijo de Dios al tomar sobre sí el castigo de nuestra paz. Por eso el Dios viviente dice a los seguidores de Jesús: “No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú... Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé.” Porque Jesús nos justificó, todo se arregló y se mejoró entre el santo Dios y nosotros. (Lea Is. 43:1-5a; 1.P. 2:24.)

Día 9

Sal. 16:6; Col. 1:11-14

b. Mefi-boset llegó a ser rico en el nuevo lugar y en las nuevas situaciones. También nosotros ya ahora somos personas ricas, cuya herencia está guardada en el cielo. (Lea 1.P. 1:3-7.) *c. Mefi-boset experimentó un cambio de lugar muy especial.* Él fue sacado de la “pobreza “ y “falta de sentido” e introducido a una vida de propósito, a un lugar de real libertad. ¿Y nosotros? Dios nos “ha trasladado al reino (gobierno real) de su amado Hijo”. Hemos recibido un nuevo significado, no tenemos que permanecer en la necesidad o movernos en sentimientos de inferioridad. Hemos recibido una nueva identidad: Jesucristo que vive en el centro de nuestra personalidad.

Podemos ir aprendiendo a identificarnos con Su inamovible amor hacia nosotros y Su gozo por nosotros. Nuestro Señor nunca se desilusionará de nosotros, como lo conocemos de nosotros mismos y de otros. En realidad, Él no puede desilusionarse, sino se hubiera ilusionado en su elección y decisión a favor nuestro. Su amor es tan puro, cordial y perfecto que llena nuestra necesidad, cubre nuestro pecado y envuelve nuestra inferioridad y autodesprecio en su misericordia.

Digámoslo en voz alta: “Señor Jesús, tú no puedes estar eternamente mal conmigo, pues me has amado ‘con amor eterno’. Yo no tengo que esforzarme haciendo algo. Más bien, quiero hundir mi necesidad en la plenitud de tu bondad y en la riqueza de tu amor para conmigo. Quiero pedirte que tu sangre cubra mis pecados, los conocidos y los que me son ocultos. Tú me perdonas completamente todo. Quiero meter mi inferioridad en tu profunda misericordia. Tú me amas. Y si yo pienso que te he desilusionado, no te alejas de mí. Hasta el último respiro tú eres fiel conmigo. Entonces para siempre estaré en tu mesa. Gracias mi bondadoso y amoroso Señor. Amén”. (Lea Jer. 31:3; Is. 49:13-16.)

Día 10

Is. 52:7; Mt. 10:32; 2.Co. 5:17-21

Como David envió a sus siervos a buscar al descendiente de Saúl, así nos envía nuestro rey celestial a buscar a las personas estén donde estén para invitarlos a “la mesa del rey”. “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo” (2.Co. 5:20a).

¡Qué encargo! ¿Será posible que yo no lo quiera cumplir o solamente a medias? “Tu rey quiere utilizarte. Él te llama, ¡levántate! ¡No te quedes sentado en el camino, prepárate para la tarea!” (J. De Heer) La tarea más importante que nuestro Señor Jesucristo encargó a sus discípulos antes de Su regreso al cielo, la llamamos la “comisión misionera”, se encuentra en los cuatro evangelios (Mt. 28:19-20; Mr.16:15.16; Lc. 24:44-49; Hch. 1:8; Jn. 20:19-23).

¿Creemos que esa tarea de Jesús tiene validez hasta hoy? ¡Sí, Sin lugar a duda! ¿Acaso creemos que esa tarea se debe realizar solo por “especialistas”? No. Cada apóstol era un hombre normal, con una profesión normal. ¡No era experto! En realidad no apto para una tarea imperial. No tenía un sueldo muy alto. Más por cierto, era pobre como su maestro. Había poco dinero o nada para las necesidades esenciales. A veces se saciaron de “la mesa de la naturaleza”: granos o frutas. Sin embargo, no sufrieron necesidad. (Lc. 22:35).

La comisión del rey debía tener prioridad. Si realmente estamos convencidos de esto y lo creemos, ¿qué se debería cambiar en mi vida personal y en nuestra comunidad? No es la cuestión de descuidar las obligaciones civiles. Pero lo importante es que actuemos en las actividades civiles como misioneros. Quiere decir: Nos acercamos a las personas y las invitamos. Los dos aspectos van juntos: La “estructura de ir” y el complemento de la “estructura de venir”. (Lea Is. 55:1; Jn.1:38.39.45-47; 7:37; Mt. 11:28.)

Día 11

Sal. 73:28

Nos ocupamos nuevamente de Mefi-boset, su relación con David y su vida en el palacio y así conseguiremos impulsos para nuestra vida con el “Rey de reyes”.

En primer lugar pensemos en la cercanía continua del rey. Esa es posible solamente por la misericordiosa atención del poderoso frente al impotente, al que el rey ama como a su propio hijo. Lo inalcanzable ha ocurrido. Al haber sido puesto en la cercanía del rey, somos responsables ahora a permanecer allí. En Su presencia, reconocemos cada vez más la grandeza de Su bondad y gracia, y nos asombramos cuán abundantes son los dones reales que nos ha otorgado (comp. Sal. 65:11; 103:4.5a; Ro. 12:6-8).

Pero también es válido lo otro: En la cercanía de nuestro Señor nos damos cuenta cada vez más que Él es un Dios santo. En la luz de Su santidad vemos nuestra pecaminosidad. Nos conocemos a nosotros más y más, y percibimos cuánta maldad hay en nosotros. (Lea Is. 6:1-8.)

Necesitamos esa introspección sensata acerca de nosotros para aprender a vencer nuestra vieja y pecaminosa naturaleza y aceptar la manera de ser de nuestro rey celestial y vivir en ella (comp. Sal. 143:10; Ro. 12:1.2; 1.P.1:15). En esto seguiremos siempre como aprendices, por toda nuestra vida. Párrafo por párrafo recibimos las lecciones en nuestro corazón y vida.

También hace falta hacer ejercicios repetitivos. Es probable que tengamos que repetir un grado en la escuela del Señor, porque nos hemos “quedado atrás” en algo. Pero no es necesario que nos quedemos parados al lado de los tachos de basura de nuestra culpa. Nuestro buen maestro nos dice lo que debemos hacer y como podemos vivir para honrarlo. Tenemos Su promesa: “Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir” (Is. 48:17). ¡Mantengamos la comunicación con Él!

Día 12

Dt. 33:3; Sal. 36:8

Estando cerca de nuestro rey nos va bien. A su mesa seremos saciados. Somos tan privilegiados como “hijos del rey”, que Él mismo, Él en persona nos sirve (lea Lc. 22:27; Jn. 13:2-5).

Consideremos un segundo aspecto: *Jesús nos sirve a la mesa de la Palabra de Dios*, siempre cuando abrimos la Biblia, la leemos y estudiamos, memorizamos versículos y anotamos aquello que Él nos explicó. Jesús nos sirve también cuando estamos junto con otros cristianos: en los cultos en la iglesia y en grupos caseros, en seminarios y estudios bíblicos, en coros o en tiempos de adoración.

Puede pasar que trabajemos demasiado, nos involucramos en muchas actividades, o tenemos nuestra agenda en “la mesa del rey” estando comiendo y tomando algo rápidamente, enseguida nos levantamos y salimos. ¡El trabajo es importante! Sí, es así, también toda la planificación y organización. Los perezosos deberían observar a las hormigas y a su hormiguero (Pr. 6:6).

¿Cómo podemos encontrar la medida y la dirección correcta con todo el estrés? ¿Cómo podemos mantenernos tranquilos, amables y sobrios en las turbulencias laborales? Ya que tenemos un rey de una manera de ser tan singular que nos sirve, nos deberíamos tomar tiempo para Él. No estamos invitados para una comida rápida, sino a un manjar sano y provechoso. ¡Sirvémonos! ¡Comámos del “pan del cielo” (Sal. 105:40)! ¡Comámos del “pan de vida” (Jn. 6:31-35.48)! ¡Tomémos del “agua de vida” (Jn. 4:10; Ap. 21:6)!

Si permanecemos suficiente tiempo en la mesa del rey y nos alimentamos de lo que Él da, tendremos la resistencia necesaria para soportar las tentaciones, la sabiduría en las ocupaciones diarias y la fuerza suficiente para servir abnegadamente a nuestro prójimo. (Comp. Mt. 4:4; Jn. 4:34; 2.P. 1:3-7.)

Día 13

2.S. 9:13; Sal. 62:8

Pensemos en una tercera realidad: *En el mejor lugar, sin embargo dolorosamente, limitado*. El “adoptado” hijo del rey estaba lisiado de ambos pies. ¡Qué prueba pesada! ¡No había esperanza de curación! Se puede pedir a Dios por sanidad y esperar en Su intervención milagrosa. (Comp. Hch. 3:1-10.)

También podemos acudir a la medicina y utilizar medios de ayuda, sin embargo, a veces debemos llevar una carga. Esto puede ser una prueba muy grande para nosotros, pues sabemos que nuestro rey puede dar todo aquello que necesitaríamos para ser sanos. Él también puede quitar todo lo que nos limita. Él lo *puede* hacer, pero no lo hace siempre, aunque estamos cerca de Él y tenemos buena comunión con Él.

¿Por qué el Señor nos impone a veces pesadas cargas? No lo sabemos, no tenemos una explicación porqué algunos sufren, y a otros les va (mucho) mejor. Debemos tener mucho cuidado de relacionar sufrimientos de diferentes tipos con pecado. A veces puede ser una razón, pero no siempre (comp. Jn. 9:1-3).

A veces también se agrega a un problema otros más. Hay muchos creyentes que tienen que aguantar tremendos sufrimientos que se podría solamente llorar con ellos. Podemos llorar y quejarnos, derramando nuestro corazón delante del Señor, también gritando por nuestro dolor. Los salmos que llegan a ser el himnario de la Biblia, contienen muchos lamentos, estos a su vez nos puede consolar. Pues todos ellos tienen algo en común: Los oradores no se encierran en sí mismo, sino ellos lloran y lamentan su pena a Dios. Leamos

por ejemplo el Sal. 13. ¿Se ha dado cuenta del momento cuando llega el clamor al corazón de Dios? Esto es lo más hermoso cuando aprendamos a confiar en nuestro Señor y en Su gracia, a pesar de todo. (Lea Sal. 73:21-28.)

Día 14

Sal. 46:1-7

¿Acaso no lo conocemos todos?: Nos lastimamos con nuestras penas, pensamos, tratamos de descifrarlas y nos lastimamos todavía más. Las heridas se pueden infectar y llevarnos hasta la septicemia, intoxicación de la sangre. Pero no debe llegar hasta este punto. Dios no creó la tragedia para nuestra vida. Más bien nos ayuda en las grandes tribulaciones que nos han tocado.

¿Hemos notado la palabrita “en”? En la tribulación Él está con nosotros; en la aflicción quiere mostrarse en Su gloria (comp. Zac. 2:5); en la tribulación Él está tan cerca como en aquel entonces a los tres amigos en el horno de fuego. (Lea Dn. 3:19-25.)

O podemos pensar en José, el hijo de Jacob. Él experimentó ya desde su juventud mucho sufrimiento, hasta maltrato. Más tarde tenía que formar parte de una cultura pagana siendo hebreo, tuvo que soportar calumnias y sin culpa alguna fue a parar en la cárcel. Pero no se desesperó. Al contrario, él resistió las tentaciones eróticas en el lugar de trabajo, se mantuvo en la verdad, buscó la sabiduría de Dios, se mantuvo humilde, a pesar del gran éxito y aprendió a sobrellevar positivamente los dolores y sufrimientos del pasado. Su testimonio personal encontramos en Gn. 41:51.52 y 50:20.

¿Por qué la persona de José no fue desgarrada por tanto dolor y sufrimiento? Respuesta: “Dios estaba con él” (Hch. 7:9; Gn. 39:2a.21.23). ¿Esto es todo? Sí, realmente esto es todo. Si Dios está con nosotros, tenemos realmente todo lo que necesitamos en nuestra situación: consuelo, esperanza, amparo, valor, fuerza. Y paz dentro de nuestros límites, paz que está más allá de lo que podemos pensar y desear (Sal. 147:14; Fil. 4:7).

Porque Dios está con nosotros podemos vivir en medio de aflicción como bendecidos, que son bendición para otros (Gn. 49:22-26).

Día 15

Sal. 55:22; 2.Co. 12:5-10

En el mejor lugar, dolorosamente limitado, sin embargo ricamente bendecido. Esto también podemos ver en la vida del apóstol Pablo. Muy inteligente, dotado con muchos dones, muy capacitado, diligente, aplicado, en total: un profesional. Se podría estallar de admiración. Pero Pablo se resiste. No minimiza su preparación y sus dones, sino centraliza todo en un punto: Que “será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”, eso es lo importante, para eso doy todo lo que soy y tengo (comp. Fil. 1:20; 3:7-9).

A este propósito deben servir las circunstancias difíciles, el dolor, el sufrimiento por los límites en la propia personalidad, la enfermedad y los ataques del mundo demoníaco. Pablo lucha en el Señor por liberación, para que pueda servirle mejor. Jesús responde a la oración de diferente manera a lo que Pablo pidió.

“El ángel de Satanás puede seguir golpeando. Pero la gracia de Cristo lo sostiene: ‘pues mi fuerza se manifiesta en los débiles’ (literalmente: ‘se perfecciona en debilidad’). Esto le dijo el Señor.

El apóstol está débil, por el aguijón en la carne profundamente quebrantado, pero

justamente así es útil para el servicio. Aún en la debilidad llega a ser más útil para servir. El poder de Cristo se perfecciona de esta manera. Pablo no puede confiar en sus propias fuerzas, su debilidad física lo hace imposible. Los sufrimientos y la persecución lo han hecho impotente, no se puede defender. Las pruebas debilitan su alma. Lo que hace no es producto de sí mismo. El fruto que produce su vida se logró por el poder de Cristo que de esta manera puede actuar libremente. Esto es obra bondadosa del Señor con su siervo. Este llega a ser un portador del poder de Cristo a través del sufrimiento y de las pruebas” (G. Maier). (Lea Sal. 59:16.17.)

Día 16

2.Co. 12:7-10; Ro. 8:28

“Pablo no soporta todo esto aunque sea con cierta resignación, como un peso que hay que aguantar, quizás con algunas quejas escondidas o autocompasión o incluso con acusaciones contra su Señor. No, él ‘se gloria de sus debilidades, de buena gana’.

De ‘buena gana’ se goza del amor al Señor. Es el gozo de aquel que sabe, sin lugar a duda, que en su debilidad reposa sobre él ‘el poder de Cristo’ (literalmente: ‘pone su carpa’). Este es el significado de la expresión en hebreo de la plena presencia de Dios. La debilidad es prácticamente la condición, la posibilidad de que todo el poder de Cristo actúe a través del apóstol y que el Señor mismo permanezca en él. Esa visión del sufrimiento y de las pruebas es inusual para nosotros, pero completamente bíblico y cristocéntrico” (G. Maier).

Aquellos que aman a Jesús saben más. Llegará el día en que podrán agradecer incluso por limitaciones y dificultades, sufrimientos y dolores.

Concluimos el tema con un informe de nuestro tiempo: “De un momento a otro, de un día a otro, Jesús me hizo ver la seriedad de mi vida. Él utilizó el tiempo de la enfermedad para eso. En estos días físicamente no agradables por la operación, por primera vez me di cuenta que Jesús puede servirse especialmente de la necesidad física, para hablarme aquello que me tenía que decir. En la tribulación Jesús puede obrar en nosotros, pues Él quiere sanarnos realmente, desde adentro. Para eso puede utilizar tiempos angustiosos, tiempos de temor y duelo, esto he experimentado con mucha admiración” (R. Scheffbuch). (Lea 1.P. 1:6-9; Sal. 68:19.20; 138:1-8.)

En Su cercanía, en Su mesa nos va bien eternamente. “Y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Sal. 23:6b).